PLÁSTICA BILIS

Autor: HERNÁN LASQUE

Llena de viento una bolsa roza en su vuelo incierto la ventana de un primer piso.

La cortina esmerila transparencias sin privar a la sombra que en el interior una luz

de velador anima.

Es una esquina y el colectivo que llega trae consigo pasaje.

Fuelle de puertas fricción de aire metal y caucho.

La bolsa trepa una pendiente invisible.

La ventana del primer piso no cierra completa y en su costado entreabierto

la tela tiembla.

Pierde altura la bolsa. Adherida a la rueda gira en aguarrastros de aceite y piedras,

virutas de la calle.

El bastón que del estribo asoma

tiene en la punta un regatón de goma negra y es

hasta la base de su empuñadura dorada

totalmente de madera.

Adentro se curva y cae la ceniza de un cigarrillo.

La oscuridad se traga la luz y el timbre suena en una habitación contigua.

La brasa enrojece y crepita el tabaco.

El viento se agolpa en la ventana y zumba por el costado incompleto.

Bastón y suelas en redoble de alfombra en el palier de entrada.

Escalera, pasillo y puerta:

nada.

Pegada a la segunda

una bolsa de basura derrama plástica bilis doméstica.

La empuñadura del bastón es de bronce

al igual que el picaporte negando el acceso a uno

dos

tres intentos.

Adentro, la ventana opuesta se abre y el viento que atraviesa el ambiente

sopla por debajo de la puerta los zapatos ocremente iluminados.

Puntazo y taco

pasillo

puntazo y taco

escalera

puntitaco-puntitaco

repiqueteo en el hall

Afuera vereda-calle-viento-frenada y ¡taplamtaPLÚM!

Portazo y rechinar de ruedas *(esto no es un cómic)*

uno que sale y otro que frena

los dos sobre el mismo charco de donde ahora la bolsa es arrancada de escena por el bastón chorreante y contra el piso del auto lanzada a una persecución

que este relato apenas sospecha.